

EL RESCATE DEL ACUEDUCTO: EL RESCATE DE LA IDENTIDAD

Antonio Fernández Trisancho
Asociación Cultural Lieve

Las aguas en el Parque Natural Sierra de Aracena y Picos de Aroche conforman y dan vida a espacios de gran interés desde varias perspectivas. El patrimonio monumental, el etnológico y el medio ambiental se dan cita en torno al líquido elemento para aportar algunos de los componentes más destacados de cuantos la Sierra ofrece al mundo.

La Asociación Cultural Lieve ha apostado por el agua como hilo conductor de muchas de sus actividades. No sólo nuestro nombre como colectivo alude a una de las infraestructuras serranas más ligadas al agua, sino que pensamos en ella como vertebradora de hitos que forman parte de nuestra identidad.

Las huertas de riego, las iniciativas industriales de empresas como Santa Teresa de Electricidad, los molinos harineros, las tradiciones festivas como Los Jarritos y hasta la propia Gruta de las Maravillas tienen a las aguas como componente esencial. Por ello no es de extrañar que una de las actuaciones en que más empeño hayamos puesto desde Lieve haya sido la restauración de un acueducto de riego que llevaba las aguas desde el manantial hasta las hortalizas y los frutales serranos. Su ubicación exacta se sitúa entre Fuenteheridos y Galaroza, al pie de la actual carretera N-433 en su punto kilométrico 99,700, frente a una casa rural.

Ya Amador de los Ríos en sus viajes a estas tierras escribía que “*Macizos de frutales, cuyo matiz variado alegra y recrea la vista, llenan frondosos la hondonada, por donde cruzan algunos arroyos como serpientes sobre la verde*

aterciopelada alfombra; los oscuros y prósperos castaños, de poblado ramaje, ... y un sinfín de arbustos cuyo fruto sazonado y dulce da fama legítima a Galaroza se levantan allí, desbordando ufanos y risueños sobre la masa sombría de los montes, que resguardan de todos vientos aquel oasis, tan bello, tan seductor como nos le habíamos forjado antes de conocerle y donde, entre el ramaje, blanquean los muros de algunos caseríos contribuyendo al encanto y dando con su tono brillante variedad al conjunto. Sin embargo, el terreno es malo...por lo que a pesar del auxilio de los frecuentes cursos de agua que le benefician, el valle representa esfuerzos soberanos en el labrador”.



Acueducto objeto de la actuación por parte de la Asociación Lieva

Precisamente esta visión es la que puede aplicarse al entorno de nuestro acueducto. Un jardín de frutales y huertas, desgraciadamente venido a menos, pero que en tiempos debía haber constituido un auténtico vergel, rodeado de serpenteantes desniveles geográficos que había que salvar con ingenio y escasos recursos.

El hombre y la mujer serranos han demostrado a lo largo de la historia tener sabiduría y arrebatos para afrontar retos de elevada entidad. Y en este caso, construyeron un acueducto de una extensión que supera los 100 metros, cuyo objetivo consistía en trasladar el agua desde el manantial de Fuente La Higuera tras pasar por una alberca típica de la zona. Esta agua habría servido para regar numerosas huertas en dirección a la población cachonera. Los propietarios de las fincas colindantes, afirman que puede tener más de doscientos años, ya que aseguran que sus antepasados lo recordaban en pie desde el inicio de sus vidas.



Estado inicial del monumento, prácticamente oculto entre maleza

El acueducto estaba prácticamente oculto y en una situación lamentable, lleno de zarzas y maleza. Los hombres de campo sabían de su existencia, por supuesto, pero también conocían su deplorable estado que era aceptado con resignación por todos. Una gran cantidad de ramas asfixiaba al monumento y dificultaba su visión y contemplación, le impedía emer-

ger como elemento soberano del paisaje rural y como antiguo coloso de la ingeniería serrana.

Conscientes de que la sociedad civil debe emplearse a fondo, con las manos, en la conservación del patrimonio, la Asociación Lieva decidió emprender la tarea de limpiar y cambiar el aspecto del acueducto. A partir de ahí, tuvimos que salvar diversos obstáculos, como los permisos y autorizaciones de la Confederación Hidrográfica del Guadiana, el Ministerio de Fomento, la demarcación de carreteras de Andalucía occidental, el Parque Natural de la comarca serrana y el Ayuntamiento de Galaroza. Además de estas licencias, Lieva ha tenido que pagar las correspondientes tasas y hacer frente a los costes de los trabajos. La lucha por nuestra sierra y nuestro patrimonio también requiere de burocracia.



Herramientas tradicionales para la tarea

Los trabajos consistieron en la limpieza de hierbas y maleza en toda la construcción con el fin de ponerla en valor y librarla de los elementos que la han arruinado. En ellos participaron numerosos colaboradores de Lieva y vecinos de Galaroza en general, que emplearon herramientas tradicionales en su mayor parte, tales como corvillos, guadañas, sachos, etc., lo cual ha añadido mayor sabor tradicional a esta iniciativa.



Trabajo de equipo de toda la Asociación y voluntarios

El monumento cuenta con dos arcos de grandes dimensiones, con forma de medio punto, uno de los cuales se sitúa fuera de los márgenes ribereños y que quizá pudiera haber tenido una finalidad preventiva, ya que podría haber estado destinado a desaguar las eventuales crecidas de la ribera. El mayor de ellos salva con majestuosidad la ribera del Múrtiga, también llamado río Ardila por la Confederación Hidrográfica del Guadiana.



Arco principal del Acueducto que salva la ribera del Múrtiga

Por toda su parte alta transcurre una canalización que se encuentra en buenas condiciones, aunque con algunos tramos que habría que restaurar. En una amplia zona todavía se conserva la lieva original por la que discurría el

agua desde el manantial, a veces reforzada con posterioridad con elementos de ayuda como tejas o productos más modernos. Lo más interesante en este sentido es la parte final de este trayecto, cortada en su día por las obras de la carretera, pero que todavía presenta una terminación muy elaborada, con una canalización cerámica de amplio grosor y extensión.



Parte superior del Acueducto en la que se aprecia la lieva que conducía el agua

Continuando con la descripción arquitectónica del monumento, se aprecian hendiduras simétricas en los pies de cada arco, que se interpreta pudieran practicarse para una mejor construcción de los mismos, con el objetivo de fijar la instalación de andamios y artilugios similares. También parecen vislumbrarse los restos de un hipotético tercer arco tapiado posteriormente, ya que hay una zona con materiales y aspecto distintos al resto del conjunto. La construcción está realizada en piedra, lo cual acentúa su calidad arquitectónica, y rematada con ladrillos en su parte superior para encauzar la lieva de conducción.

Limpiando, desbrozando, apilando barbasco y ramas, sentíamos una extraña sensación. Parecía como si despertásemos a alguien que lleva dormido mucho tiempo, demasiado. Era como si devolviésemos su antiguo esplendor a quien fuera parte importante para muchas familias cachoneras.



Trabajos con sabor a tradición

Junto a esta impresión, nos percatábamos del sabor del trabajo en el campo, del cuidado de la huerta, de las cosas bien hechas, como han venido haciendo nuestros padres desde hace muchas generaciones. Son percepciones que corren peligro de quedar en el olvido si no emprendemos una urgente tarea para recuperar nuestro rico patrimonio rural, actualmente arruinado por falta de uso y de sensibilidad.

Aunque sabemos que posteriormente los años y el abandono volverán a cubrirlo de maleza, nuestra iniciativa ha servido para devolverle su protagonismo en medio del campo serrano. Ha significado una nueva actuación de restauración privada del patrimonio, como las que ya hemos llevado a cabo entorno a la antigua compañía Santa Teresa de Electricidad, en la Casa del Guardalievás, etc. Sería conveniente completar estos trabajos con iniciativas dirigidas a su rehabilitación, iluminación, embellecimiento y señalización.



Estado final del acueducto tras los trabajos de limpieza de Lieva

Nuestra labor, como colectivo social voluntario serrano, consiste precisamente en concienciar a las autoridades y a los particulares de la importancia de este patrimonio relacionado con el mundo rural. Por ello, hemos colaborado en proyectos que pretenden recuperar elementos patrimoniales relacionados con el agua y con los trabajos del campo en varias localidades serranas. Entre ellos, podemos mencionar los relacionados con las huertas de regadío y las infraestructuras hidráulicas, el rescate y difusión de rutas y senderos con molinos harineros como principal reclamo turístico, la limpieza y restauración de elementos del patrimonio rural como norias, lavaderos, fuentes, pilares, pozos, etc.

Por tanto, la Asociación Lieva quiere proponer con estas iniciativas la necesidad de volver la vista al campo, a la tierra que siempre estuvo allí y a la que tanto debemos. Si rehacemos y mantenemos el viejo pacto entre el serrano y sus campos, evitaremos que se destruyan lievas, acequias y acueductos de riego como éste. Con ello, contribuiremos a que el olor y el sabor de los peros, las cerezas, los melocotones, las papas y tomates vuelvan a rezumar para disfrute de todos y recuerdo de muchos hombres y mujeres de Galaroza, Fuenteheridos, La Nava o Cumbres de San Bartolomé, para los que las frutas y hortalizas de sus huertas y ruedos significaron una parte importante de su identidad cultural.

Galaroza, primavera de 2007